

“CORSODROMO”: *La tentación por los híbridos*

Es posible que cuando los cariocas mudaron sus desfiles de Carnaval de la Avenida Río Branco a la nueva pista que identificaron como “sambódromo” hayan inaugurado una extensa lista de infracciones a la pureza del idioma.

Lo que ocurrió en Río de Janeiro tiene un punto de contacto con lo que pasó entre nosotros: Los desfiles salieron de la calle 9 y se trasladaron al boulevard Valmarrosa, que mutó, por lo menos durante los carnavales, su denominación original por el de “corsódromo”.

Este es el sitio de infracción, porque “corso” y “dromo” no pueden según las reglas del idioma convertirse en una palabra compuesta. La Real Academia Española, custodiana de la limpieza, el brillo y el esplendor del castellano, define a “corso” en segunda acepción como un argentinismo y lo hace en estos términos: “Hileras o hileras de coches donde van de paseo hombres y mujeres por calles o paseos u otros sitios públicos

determinados, formando una o más líneas cerradas y encontrándose los carruajes que van con los que vuelven por la parte contigua”. Aún cuando no haya mención alguna al Carnaval la expresión podría usarse, adaptada con fuerza a paseo por sitios determinados.

El problema empieza cuando se asocia “corso” con “dromo”, que es un prefijo o sufijo (como en este caso) adaptado del griego “dromos” que significa carrera.

Y por lo que se aprecia ni en Río de Janeiro, ni en Corrientes, ni en Gualeguaychú ni en Veinticinco de Mayo quienes participan de los paseos de Carnaval van corriendo carreras. Por ello y como ejemplo es correcta y pura, exenta del defecto de hibridez la palabra “hipódromo”, que identifica al lugar donde corren caballos (hipos).

Todo esto nos lleva a una propuesta: Identificar al boulevard Valmarrosa como Paseo del Carnaval, variante que significaría el mérito veinticinqueño de haber incorporado una definición original para el escenario de la fiesta.

Las personas que deseen aportar datos o colaboraciones o realizar consultas tanto relacionadas con el Museo del Carnaval o las propuestas de Vértice Cultural “Ramón Ismael Barbá”, pueden hacerlas llegar a través del correo electrónico barsapp@fibertel.com.ar o entregarlas en mano a Estela Noemí Barbá, en su domicilio de Nueve y 304 (Veinticinco de Mayo). Estamos trabajando en la confección de una página propia en Internet y en la inscripción de una dirección electrónica, dedicada en exclusividad a quienes deseen tomar contacto con Vértice Cultural.

VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Codirectoras: Norma y Estela Barbá

Contenidos: Lic. María Gregoria Sánchez

Diseño Gráfico: Mariana Muriago

Impreso en Autotipia (Buenos Aires)

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá

Tel: (02345) 463256 / (011) 4554-7780 - E-mail: barsapp@fibertel.com.ar

EL MUSEO DEL CARNAVAL

El Museo del Carnaval “Ramón Ismael Barbá” constituye una propuesta integradora y abierta, resuelta con la intención de exponer distintas manifestaciones, como vestuarios, objetos de época y documentos personales y periodísticos que pongan en actualidad la larga y maravillosa historia de la fiesta en Veinticinco de Mayo.

Ha sido elegida como recinto una de las casas que de acuerdo con estimaciones transmitidas de generación en generación por vecinos y estudios realizados por los profesionales que trabajan en la adaptación, puede ser una de las más antiguas de la ciudad, pues se calcula que la planta original fue levantada hace más de cien años en un

sitio descampado, distinto en absoluto al pujante barrio que hoy la rodea.

Siguiendo las pautas europeas de conservación edilicia, se ha respetado el trazado artesanal de origen y sólo de paredes adentro se trabajó para adaptarla como continente del Museo.

Ese proceso ha preservado también parte del mobiliario y a su vez, éste acondicionado en línea con el diseño interior propio de museos visitados con propósitos ilustrativos, pero sin abandonar los rasgos locales que hemos querido prevalecieran.

La sala de exposición de objetos propios del Carnaval veinticinqueño, se complementa con un recinto destinado a sala de conferencias, de actividades artísticas y culturales o espacio de reuniones organizadas por entidades de bien público.

continúa en la siguiente página

EL ARQ. GREGORINI ASUME EL PROYECTO

El arquitecto Ricardo Gregorini asumirá la realización de los planos y la dirección de las obras del futuro Museo del Carnaval y Recinto de Actividades Culturales “Ramón Ismael Barbá, haciendo donación de los honorarios que le corresponderían por los estudios y trabajos que realice.

El gesto que se traduce en la generosa

actitud de participar en el proyecto sin recibir compensación alguna, es profundamente reconocido por Norma y Estela Barbá, responsables de la conducción de “Vértice Cultural” e inscribe el nombre del arquitecto Gregorini como “benefactor institucional”, condición que será grabada, en primer término, en una placa a instalarse en el acceso al Museo y al Recinto.

Boletín de distribución gratuita.

agosto 2006

1

EL PASEO BENJAMÍN VALMARROSA

Los desfiles de Carnaval se realizan ahora en el boulevard "Dr. Benjamín Valmarrosa", bautizado en recuerdo de quien fuera médico y político prominente entre los veinticinqueños. Esa corta avenida, con su rambla central fue construida en el marco del proyecto del parque "Laguna Multas". Con su pavimento que hacía ángulo recto con la calle 27, asfaltada con macadam, formó parte del conjunto inaugurado en 1936 por el gobernador Manuel Fresco, sin que se asignara nombre hasta que en los años sesenta se impuso el actual y se inauguró el busto en bronce del Dr. Valmarrosa, fruto del empeño de una comisión de vecinos que presidió don Humberto "Lala" Picerno.

Valmarrosa llegó a la ciudad hacia 1912 e instaló su consultorio en la calle 9 entre 26 y 27, en la casa que seguía a la farmacia de don Humberto Larroca. Eran los tiempos en que la consulta médica era aceptada si el boticario no resolvía con sellos o jarabes los problemas de la gente que subía desde el sur hacia el centro, en procura de remedio para sus males.

El médico de entonces atendía su consultorio hasta el mediodía y después iniciaba las visitas domiciliarias, para asistir a los impedidos de

movilizarse. Valmarrosa, a quienes la gente de campo llamaba "Malvarrosa", haciendo una justificada trasposición telúrica del apellido, era un médico general para familias enteras. Como todo médico rural de la época podía y sabía atender a un infante hasta al abuelo de la casa y si se encontraba con un caso que lo excedía, ordenaba su traslado a Buenos Aires en el "primer tren", entregando al paciente su historia clínica y una recomendación para un hospital porteño, donde siempre conservaba un colega conocido.

Pero Valmarrosa también fue un destacado dirigente de la Unión Cívica Radical, que al comienzo de la segunda presidencia de Irigoyen lo investió candidato y luego intendente municipal de Veinticinco de Mayo. Llegada a Veinticinco la noticia del golpe de Estado de 1930, desprecio a los usurpadores, entregó las llaves de la antigua casa municipal de 10 y 27 al encargado del edificio y se fue a su casa, a descolgar aquel inmenso guardapolvo blanco que tantas familias, durante muchos años, vieron entrar en sus casas con la esperanza de la sanación de un ser querido.

Estamos seguras que nuestro padre, que hizo de la generosidad un ejercicio permanente, no hubiera admitido que esta casa, que habitó desde su adolescencia hasta su muerte física, se convirtiera en un recinto lucrativo y por lo tanto, restringido.

En protección de esa herencia espiritual es que establecemos las reglas de funcionamiento para este proyecto, que aspiramos encarnar entre los veinticinqueños.

continuación de nota de tapa

Tanto el Museo como el Recinto Complementario serán de acceso y uso sin cargo alguno para quienes visiten o requieran los espacios.

Vértice Cultural "Ramón Ismael Barbá" es un "punto de encuentro" al servicio de la sociedad veinticinqueña y de sus instituciones creadas o a crearse y no admite retribución alguna por las actividades que realice o los servicios que preste.

LA TERCERA EDICION DEL PREMIO

En el cierre del próximo Carnaval se cumplirá la entrega de los premios "Ramón Ismael Barbá", instituidos en 2005 para distinguir a los mejores artistas individuales que participen del acontecimiento.

Como en las anteriores, en esta tercera edición, se otorgarán un primero, un segundo y un tercer premio, en todos los casos con recompensas en efectivo y objetos de arte.

Hemos observado que el premio provocó un gran interés en las ediciones anteriores y actuó como estímulo para que los aspirantes pusieran un entusiasmo apasionado para alcanzar las distinciones.

Estamos seguros que el Carnaval 2007 prolongará y aún hará prosperar ese estímulo, cumpliendo con el objetivo que



nos propusimos cuando decidimos instituirlos: Que la fiesta popular que tanto significa para Veinticinco de Mayo alcance cada año mayor nivel y llegue, con el esfuerzo de todos, a convertirse en el acontecimiento líder de todas las que se realizan en el país.

En ese compromiso de superación siempre estuvo Ramón Ismael Barbá y todos los que año tras año, a través de décadas, comprendieron que la fiesta no podía quedarse en

un modelo estático; que debía crecer mediante la innovación. Lo que significa hoy el Carnaval de Veinticinco de Mayo le concede la razón a quienes fueron sus precursores.

Los premios de la tercera edición se juzgarán de acuerdo con especificaciones que están siendo redactadas y que en las próximas semanas serán entregadas a los responsables de las distintas comparsas.

Los corsos de la calle Nueve tuvieron durante muchos años un formato casi invariable. En la época del lunes y martes de Carnaval feriados, los desfiles empezaban el domingo previo y terminaban los sábados y domingos siguientes. Esos corsos "nocturnos" se realizaban desde las diez hasta la medianoche, con comienzo y final avisados con bombas de estruendo, disparadas desde un mortero instalado frente a la Municipalidad nueva. Pero no eran los

únicos festejos: Los memoriosos recuerdan dos corsos vespertinos, llamados "de flores", porque eran el punto de encuentro de los jóvenes y las muchachas de la época, que se intercambiaban pequeños ramos, como recurso de aproximación, que muchas veces finalizaron en casamientos. Los más chicos tampoco eran excluidos de un festejo exclusivo, los corsos "infantiles", que en un tiempo culminaban con bailes para los pequeños no más allá de las cinco de la tarde.